

LA GUERRA HISPANO-NORTEAMERICANA DE 1898 EN LA CARICATURA DE *EL HIJO DEL AHUIZOTE*

Margarita Espinosa Blas

El Hijo del Ahuizote fue una publicación semanal que circuló entre 1885 y 1903.¹ Se caracterizó por su acerbada censura al régimen de Porfirio Díaz. Si bien es cierto que no fue el único periódico de oposición, sí fue el que se mostró como uno de los más férreos críticos del sistema político mexicano. Los estudiosos del periodismo mexicano han subrayado que la particularidad de este semanario estribó en que fue una de las pocas publicaciones de línea humorística, hecho que le ganó un público especial al que le atraía la chispa jocosa proporcionada por el artículo gráfico. Por lo tanto, el uso del dibujo atrapaba la atención del lector y lo ponía al tanto del ambiente político del país.

La eficacia de la caricatura radica en su fácil comprensión. En ese sentido, *El Hijo del Ahuizote* censuraba las acciones políticas del régimen, ridiculizándolas al máximo. “Las caricaturas del Porfirismo satirizaron principalmente las constantes violaciones a la constitución, la reelección

¹ Fue fundada por Vicente Sotres, Florencio Castro y Daniel Cabrera “Figaro”. Sus principales caricaturistas fueron Daniel Cabrera, “figaro” y Jesús Martínez Carrión. A finales de 1902 se encargaron del semanario los hermanos Flores Magón. En: *Exposición de Caricatura. Humor y Política. 1821-1994*. Catálogo. México, Hemeroteca Nacional, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, Universidad Nacional Autónoma de México, 1994, p. 39.

indefinida, la miseria del pueblo y la religión”.² Desde el mismo lema del periódico se enfatizaba su carácter festivo y reaccionario al afirmar: “semanario feroz, aunque de nobles instintos, político y sin subvención como su padre, y como su padre, matrero y calaverón (no tiene madre)”. No es de extrañar que se ganara la enemistad del gobierno y sus editores sufrieran de persecución y encarcelamiento.

Aunque la propuesta principal del texto gráfico del semanario fue la cuestión política nacional, también en sus páginas abordó problemas de índole internacional. En 1898 -año del enfrentamiento bélico entre Estados Unidos y España que se desarrolló en el Caribe y en el Pacífico- el periódico le concedió una especial atención. Durante este año, la guerra fue el tema central de la caricatura. Sin embargo, en la imagen no sólo se reflejaron los sucesos militares, sino que se trataron también las luchas ideológicas que despertó el conflicto entre las distintas posturas mexicanas.

A través del artículo gráfico se puede hacer un análisis de la percepción que tuvo *El Hijo del Ahuizote* respecto al fenómeno.³ Mas que reconstruir las acciones del enfrentamiento se hará una valoración del matiz que se le dio en la ilustración, y por ende se deducirá la postura de la publicación hacia el suceso internacional de 1898.

¿Qué pasó entre Estados Unidos y España?

A finales del siglo XIX la Corona española tenía en su poder algunos territorios coloniales, en el Caribe Cuba y Puerto Rico, mientras que en el Pacífico controlaba el vasto archipiélago filipino y las islas Marianas.

En febrero de 1895 empezó en suelo cubano una guerra independentista liderada en un principio por José Martí y posteriormente por Máximo Gómez y otros insurgentes. Durante tres años, la disputa fue entre la colonia Cuba y su metrópoli: España. La política del gobierno español se inclinó a defender por cualquier método militar o diplomático, la posesión de su territorio colonial. Estados Unidos durante ese lapso, buscó soluciones diplomáticas e

² Escamilla Gil, Guadalupe. “*El Hijo del Ahuizote: semanario feroz, padre de más de cuatro*”, en: *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, julio-septiembre 1984, p. 118.

³ Existen trabajos historiográficos que retoman el impacto del 98 en el ámbito mexicano desde la perspectiva de la prensa, sin embargo, no se ha usado la caricatura para tal fin.

incluso intentó comprar la isla, pero siempre se enfrentó a una rotunda negativa de la monarquía española.

A fines de 1897, la guerra llegó a una etapa difícil. España tenía graves problemas económicos y políticos que le impedían seguir financiando la guerra y el ejército independentista, con organizadas tácticas, se apoderaba de importantes plazas. La última tentativa del gobierno español consistió en otorgar la autonomía a la isla, sin embargo, la solución no satisfizo ni a insurrectos ni a los núcleos de españoles residentes en Cuba. No obstante, al instaurarse el régimen autónomo, el mandatario norteamericano William Mckinley subrayó que si éste no funcionaba “la exigencia de una posterior y distinta acción de parte de los Estados Unidos quedará en pie y se hará efectiva en su oportunidad”.⁴

La esperada oportunidad se presentó cuando el buque norteamericano Maine que se encontraba de “visita” en aguas cubanas, explotó. Estados Unidos precipitó la intervención. En el mes de abril de 1898 se aprobó la Resolución Conjunta que autorizaba la intervención militar. En tal documento se sentaron las bases en que se apoyó la intervención. Primeramente se adujo un sentido humanitario; seguido de la necesidad de proteger las vidas y propiedades de los estadounidenses que radicaban en Cuba; aunado a los graves trastornos que sufría el comercio, y la amenaza a la paz y seguridad regional que representaba la guerra en la isla. Así como contribuir a la constitución de un gobierno estable en la misma.⁵

A fines del mes se rompieron las relaciones diplomáticas y empezó el estado de guerra. El ejército cubano se alió con el estadounidense con la promesa de que una vez derrotados los españoles, el gobierno quedaría en manos de los isleños. Los Estados Unidos aprovecharon la coyuntura y extendieron la guerra hasta Filipinas, otro territorio español.⁶ Las principales batallas fueron marítimas. La superioridad de la escuadra norteamericana se

⁴ Guerra y Sánchez, Ramiro. *La expansión territorial de los Estados Unidos. A expensas de España y de los países hispanoamericanos*. Cuba, Editorial Ciencias Sociales, 1964, p. 337.

⁵ “Mckinley: Declaración de guerra a España (11 de abril de 1898)”. *EUA Documentos de su historia política*. México, Instituto José María Luis Mora, 1988, tomo II, pp. 325-332.

⁶ En agosto de 1896, empezó una guerra separatista en Filipinas al mando de Emilio Aguinaldo, tal movimiento pretendía terminar con el dominio de España en el archipiélago. En 1897, el gobernador militar Primo de Rivera y el jefe insurrecto Aguinaldo, firmaron el Pacto de Biac-Nabato, donde se estableció que se concederían algunas reformas a cambio de que se fueran los rebeldes. Como tal acuerdo no se cumplió, el ejército filipino se unió con el norteamericano, con la garantía de éste último, de conceder la independencia.

¡A LA HABANA!



Blanco, del hambre en exceso
formulará condiciones:
-Un trillon de provisiones
y barcos para el regreso.

hizo evidente, en agosto terminaron los combates militares y comenzaron los arreglos de la paz. En diciembre se firmó el Tratado de París que estableció el traspaso de Cuba y Puerto Rico, en el Caribe, y Filipinas y Guam en el Pacífico, a dominio de los Estados Unidos.

El conflicto internacional atrajo la atención del mundo. Para los poderes europeos, la intervención y consolidación como potencia de los Estados Unidos significaba la entrada de un competidor poderoso en el juego de poder político y económico mundial. Para Latinoamérica afianzaba el sentimiento antinorteamericano y mostraba nítidamente los móviles expansionistas que tenía la política exterior del país del norte. A pesar de que los gobiernos americanos se declararon neutrales, la sociedad tomó partido en la contienda.

En el caso de México, pese a la neutralidad adoptada, se desataron agudas querrelas entre los simpatizantes de la independencia de Cuba y los que demandaban la perpetuación de España en la isla. Aunque algunos estudiosos del tema han insistido en afirmar que durante ese periodo existía en México un espíritu panhispanista que se reflejó en los periódicos al criticar la política expansiva de los Estados Unidos y defender a España, creemos que esta afirmación no se puede aplicar a *El Hijo del Ahuizote* que en su discurso, se mostró si no pro imperialista, sí favorable a la intervención norteamericana como medio de desterrar al colonialismo español de América.

Hay dos aspectos que se rescatan en el texto gráfico del semanario mexicano. Uno tiene que ver con la situación de los países beligerantes en su carácter militar y diplomático en el que se señalaron de forma cronológica los principales sucesos y el otro aborda los problemas que suscitó entre los órganos periodísticos mexicanos, éste se caracterizó por una mordaz crítica a los periódicos que abogaron por la causa española.⁷

Enrique Baltar Rodríguez. "El ocaso de la dominación española en Filipinas", en: Oscar Loyola Vega (Coordinador). *Cuba: La revolución de 1895 y el fin del imperio colonial español*. Alborada Latinoamericana N° 7, Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1995, pp. 195-232.

⁷ Durante el año del 98 el semanario publicó un total de 82 caricaturas. Las caricaturas que se presentan son parte de una selección. En el periódico hay noticias que indican que algunos artículos gráficos fueron reproducidos por *The Review of Reviews*, una revista de Nueva York.

¿Cómo se interpretó la guerra?

La primera caricatura hizo alusión a una mascarada, propia de la época de carnaval. En ella se presentaron dos situaciones que se pueden calificar de un antes y después. Los Estados Unidos fueron representados por el Tío Sam⁸ y España como el aguerrido León. En la primera los dos portaban una máscara que llevaba el nombre de diplomacia, en ella se señalaban las acciones diplomáticas que se levantaron después de que se publicó en la prensa estadounidense una carta de Dupuy de Lôme, ministro español en Washington, donde criticaba la conducta del mandatario estadounidense. Estados Unidos exigió que se destituyera al diplomático -solicitud que fue prontamente efectuada por España-. En la segunda, la máscara que usaron llevaba por nombre guerra y se refirió al cambio de actitud de los dos gobiernos después de la explosión del buque norteamericano Maine.⁹

Una vez que se conoció en México la declaración de guerra y el rompimiento de relaciones entre España y los Estados Unidos, en los periódicos comenzaron las especulaciones sobre el posible vencedor. La gráfica del 1º de mayo criticó la conducta de los periodistas prohispanos quienes a través de sus columnas exhortaban a los españoles radicados en México a defender “el honor de la patria humillada” e inclusive hacían colectas para mandar ayuda económica y material al ejército español. En el lenguaje gráfico fue clásica la descripción del español como el famoso comerciante abarrotero. En la caricatura sobresalió Victoriano Agüeros director del diario *El Tiempo* junto a otros periodistas proespañoles.¹⁰

Las autoridades mexicanas para frenar los ataques y rencillas que se desataron en México, dieron la orden de que los gobernadores de las entidades publicaran circulares para obligar a asumir la neutralidad mexicana. Durante el año bélico, la neutralidad fue duramente cuestionada por el semanario.¹¹

El primer día del mes de mayo, sucedió el primer ataque militar, sin embargo, no ocurrió en el Caribe sino en el Pacífico. El almirante norteameri-

⁸ Tío o Uncle Sam, mote que se le aplicó a la política militar de los Estados Unidos, que se derivó de las iniciales U.S.A. (United States of America). A partir de 1812 se popularizó y se convirtió en símbolo. *Diccionario Larousse*. México, Ediciones Larousse, 1990, p. 1562.

⁹ “Carnaval Yankee-Gachupin”. *El Hijo del Ahuizote*, 27 de febrero de 1898, pp. 132,133.

¹⁰ “Recluta y Vivandera”, “En la barricada”. *El Hijo del Ahuizote*, 1 de mayo de 1898, pp. 276,277.

¹¹ “¡Somos neutrales!”. *El Hijo del Ahuizote*, 8 de mayo de 1898, p. 297. “En la cuerda floja”. *El Hijo del Ahuizote*, 12 de junio de 1898, p. 372.

cano Dewey derrotó a la escuadra española que operaba en Manila. Así, se estableció otro punto combativo en Asia. Los directores de los periódicos mexicanos *El Tiempo*, *El Nacional*, *El Popular*, *El Correo Español* y *El Universal* después de conocer la derrota que sufrió la escuadra española en el Pacífico, no pudieron disimular su descontento.¹²

Sin embargo, la derrota no menguó los ánimos de los proespañoles que todavía confiaban en el poder del ejército peninsular, por lo que difundían la idea de que España daría la batalla y aplastaría a los norteamericanos, a tal grado que atacaría los puertos estadounidenses. Ante tales noticias se publicó una caricatura que escenificaba como sería el ataque a Nueva York. En este caso se subrayó en el semanario, que con lo único que podría atacar España sería con su implacable clericalismo representado por los frailes, pero estos, chocarían -según el semanario- con la Estatua de la Libertad que personificaba el ambiente de libertad que se gozaba en la república del norte.¹³

Al conflicto militar le sucedió la guerra de papel. Las agencias noticiosas proveedoras de los boletines informativos fueron principalmente norteamericanas, éstas anunciaban las bajas físicas de los ejércitos y lógicamente exageraban el poder de los estadounidenses. Sin embargo, las publicaciones daban a conocer lo que les interesaba. Los periódicos de la colonia norteamericana en México anunciaban un número mínimo de bajas y los españoles torcían la información alterándola también.¹⁴ La opinión de *El Hijo del Ahuizote* respecto a los informes telegráficos de la guerra se inclinó a defender la versión norteamericana.¹⁵

La situación política y económica de España se agudizó. Por un lado, un sector de la población se negaba a seguir aportando hombres e impuestos para la guerra, por otro, las facciones políticas reclamaban acciones radicales para solucionarla. También las potencias europeas se mostraban reacias a concederle préstamos; la Iglesia era la única institución que tenía posibilidades de financiarla. En la gráfica se presentó a Sagasta, jefe de Estado español en la encrucijada de nacionalizar los bienes del clero.¹⁶ La Iglesia católica fue la institución que legitimó la política oficial y se erigió como el principal instrumento ideológico con que contó el Estado especialmente durante la

¹² "Procesión de desagavios". *El Hijo del Ahuizote*, 15 de mayo de 1898, página última.

¹³ "Probable bombardeo de Nueva York". *El Hijo del Ahuizote*, 15 de mayo de 1898, pp. 312,313.

¹⁴ "Los informes de la guerra". *El Hijo del Ahuizote*, 22 de mayo de 1898, pp. 328,329.

¹⁵ "Lo de Manila". *El Hijo del Ahuizote*, 29 de mayo de 1898, pp. 348,349.

¹⁶ "Sagasta en lo imposible". *El Hijo del Ahuizote*, 29 de mayo de 1898, pp. 344,345.

EFFECTOS DE TRATADO DE PAZ

ENTRE LOS ESTADOS UNIDOS Y ESPAÑA



guerra contra Estados Unidos.¹⁷ Ello sería un motivo constante de la crítica de *El Hijo del Ahuizote*.¹⁸

En una gráfica se exhibió al Tío Samuel con una canasta de provisiones y un fusil, las provisiones para los reconcentrados y el fusil para los españoles;¹⁹ en ella se narraron los efectos que causó entre la población cubana, la táctica de la reconcentración impuesta por el general Valeriano Weyler en 1896. En esa época, se ordenó que toda la población civil se aglomerara en centros dispuestos por los españoles, con ello se buscaba quitarles apoyo a los insurrectos; la medida provocó una hambruna terrible que perduró hasta 1898.

Para el mes de junio la escuadra norteamericana tenía prácticamente inmovilizada la escuadra naval de España y amenazaba con empezar el ataque terrestre y tomar las plazas. La gráfica expuso cabalmente esta situación, El Tío Sam con un pie en Filipinas y otro en Cuba anunciaba que gracias a su superioridad militar, podría invadir también la península si se lo proponía.²⁰

En el mes de julio, las tropas cubanas y norteamericanas empezaron el bombardeo de la ciudad de Santiago de Cuba; Toral, jefe español de la zona se negaba a aceptar la rendición de esa plaza; finalmente la entregó el 14 de julio. Los periodistas mexicanos que defendían la causa española, se lamentaron de la situación y a través de las páginas de sus periódicos expresaron su enfado.²¹

Después de la rendición de Santiago de Cuba, los ejércitos aliados tuvieron el camino libre para tomar los sitios españoles. En esta caricatura titulada “¡A La Habana!” se reprodujeron a los principales militares de ambos ejércitos. En una carreta Tío Samuel conducía a Shafter, jefe de la escuadra norteamericana, junto con Calixto García, estratega militar cubano; en el otro extremo, el general Blanco esperaba resignado la toma de la capital cubana.²²

Sojuzgado el territorio cubano, las tropas estadounidenses se dirigieron hacia Puerto Rico y lograron la entrega de la ciudad por el capitán general Macías. En el texto se ilustró al jefe español rendido y al general estadounidense Miles, exigiendo la capitulación. El pequeño texto que acompañó la caricatura,

¹⁷ Serrano, Carlos. *Final del imperio. España 1895-1898*. España, Siglo XXI Editores, 1984, pp. 64,65.

¹⁸ “A bordo del conflicto”. *El Hijo del Ahuizote*, 15 de mayo de 1998, primera plana.

¹⁹ “Pan y Palo”. *El Hijo del Ahuizote*, 12 de junio de 1898.

²⁰ “El barrio de Tío Samuel”. *El Hijo del Ahuizote*, 12 de junio de 1898, pp. 376,377.

²¹ “El llanto sobre Santiago”. *El Hijo del Ahuizote*, 10 de julio de 1898, p. 437.

²² “¡A La Habana!”. *El Hijo del Ahuizote*, 24 de julio de 1898, pp. 472,473.

AMÉRICA PARA LOS AMERICANOS.

Dos golpes de muerte al Ave Negra de España



hizo referencia a los generales Cervera, quien perdió su escuadra en el mar, Toral, que entregó Santiago de Cuba y Montojo, derrotado en Filipinas.²³ Para los meses de junio y agosto España comenzó a hacer gestiones para la rendición. A través del embajador francés en Washington Jules Cambon, procuró negociar la suspensión de hostilidades como preliminar de las negociaciones definitivas.

A principios de agosto se suspendieron los enfrentamientos y se acordó nombrar las comisiones para las gestiones y preliminares del Tratado de París. En México se agudizaron los pleitos periodísticos. Unos pedían la continuación de la guerra, otros la aceptación de la paz. Este enfrentamiento lo reflejó muy bien el semanario en la ilustración de agosto donde publicó a partidarios y enemigos. Por un lado, estaban los combatientes periodistas españoles, quienes vieron beneficios económicos en la guerra, pues sus belicosas columnas eran leídas con avidez; por otro lado, los gobernadores. Por el estado de Veracruz Teodoro Dehesa, por el de México José Vicente Villada, y por el de Guerrero Antonio Mercenario. Aunque hemos rastreado datos no se han encontrado indicios que demuestren alguna relación de estos políticos con la guerra.²⁴

Estados Unidos impuso sus condiciones de paz que incluían la cesión de Cuba y Puerto Rico, pero mostraba serias reservas respecto a las Filipinas. Las tropas insurrectas del archipiélago asiático se desvincularon de las tropas estadounidenses. El ejército filipino entró en franco choque con los norteamericanos, al exigir que se reconociera la república filipina. El artículo gráfico interpretó fielmente las negociaciones que hacían los dos gobiernos y las indecisiones de Estados Unidos respecto al territorio asiático.²⁵ La anexión de Filipinas encontró oposición en el Senado, donde se argumentaron razones estratégicas y prejuicios raciales, pero también alegatos antiimperialistas que hicieron énfasis en que la anexión violaba los preceptos norteamericanos.²⁶

El 12 de agosto se firmó en Washington el Protocolo de Paz, en él se estableció claramente la posición en que quedaban las Filipinas al subrayar en su artículo tercero: “Los Estados Unidos ocuparán y conservarán la

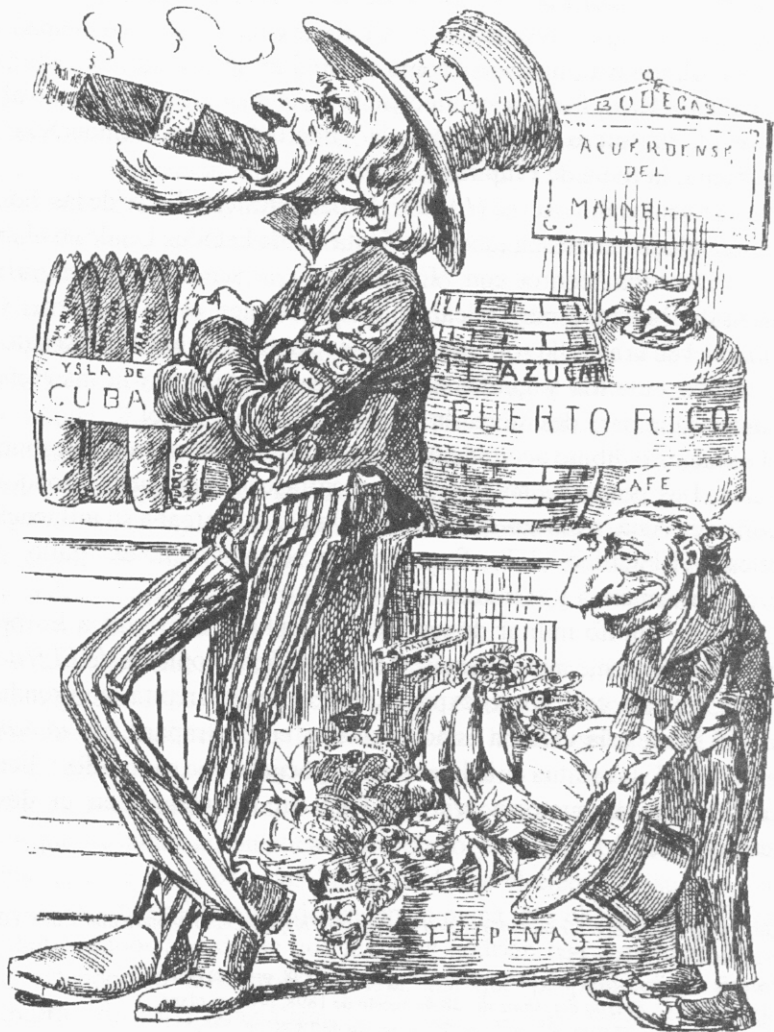
²³ “Otro en la picota”. *El Hijo del Ahuizote*, 24 de julio de 1898, p. 476.

²⁴ “Ante la paz”. *El Hijo del Ahuizote*, 7 de agosto de 1898, p. 500.

²⁵ “Negociando la paz”. *El Hijo del Ahuizote*, 7 de agosto de 1898, pp. 504,505.

²⁶ Céspedes del Castillo, Guillermo. *América Hispánica. (1492-1898)*. (Historia de España). España, Labor, 1988, tomo VI, p. 483.

NEGOCIANDO LA PAZ.



SAGASTA. - Regalaremos á usted Filipinas con sus cestos de ricas frutas.
Tio SAMUEL. - Mí no querer viborero que pertenece al Papa. Yo ganarme
Puerto Rico y fumarne *habanos*.

ciudad, la bahía y el puerto de Manila, en espera de la conclusión de un Tratado de Paz, que deberá determinar la intervención, la disposición y el gobierno de Filipinas”.²⁷ No obstante que el documento establecía el cese de hostilidades, al siguiente día, los norteamericanos tomaron la ciudad de Manila. En la gráfica respectiva se observaba a dos políticos españoles, Sagasta y Almodovar, que veían cómo el Tío Sam se llevaba bajo el brazo a Cuba y Puerto Rico, frente a su impotencia.²⁸ Asimismo, se representó al Tío Sam vestido de torero dedicándole a la “libertad” y la “democracia” su última faena: la toma de Filipinas.²⁹

En ese mismo número, *El Hijo del Ahuizote* festejó el cese de las hostilidades, cuando presentó una escena de fiesta donde Estados Unidos bailaba al son de la Doctrina Monroe con “Cuba libre”, les servía de escenografía la fortaleza del Morro donde ondeaban dos pabellones: el de las barras y las estrellas y el de la estrella solitaria.³⁰ Más adelante, la publicación señaló que Cuba estaba enferma y que la única solución había sido la intervención norteamericana para desinfectarla del colonialismo español.³¹

El semanario dibujó acertadamente la situación internacional después de la guerra. Las potencias se encontraban enfrascadas queriendo conquistar territorios en Asia, mientras que Estados Unidos demarcaba su influencia en América y el Pacífico, el Tío Sam fue representado como el “gallo” más poderoso en América y el mundo.³²

El rápido triunfo militar de los Estados Unidos, demostró a Europa el peligro del emergente imperialismo. Así lo testificó la opinión de *El Hijo del Ahuizote*, en esta caricatura, expuso una Europa decrepita, sorprendida y alarmada frente a la victoria estadounidense; en contraparte el *Tío Samuel* acompañado de la estatua de la libertad se regocijaba con su triunfo.³³ El texto vislumbró que la victoria era tan sólo un relámpago en el destino norteamericano.³⁴

²⁷ Arango Martínez, Felipe. *Cronología crítica de la guerra hispanocubanoamericana*. Cuba, Editorial Ciencias Sociales, 1960, p. 187.

²⁸ “Peor era nada”. *El Hijo del Ahuizote*, 21 de agosto de 1898, primera plana.

²⁹ “El descabello”. *El Hijo del Ahuizote*, 28 de agosto de 1898, primera plana.

³⁰ “Danza triunfal”. *El Hijo del Ahuizote*, 21 de agosto de 1898, pp. 536,537.

³¹ “Cuba enferma”. *El Hijo del Ahuizote*, 16 de octubre de 1898, pp. 664,665.

³² “Gallera de paz internacional”. *El Hijo del Ahuizote*, 11 de septiembre de 1898, pp. 584,585.

³³ “Europa alarmada y América en triunfo”. *El Hijo del Ahuizote*, 31 de julio de 1898, primera plana.

³⁴ “Ante el mundo y sobre el mundo”. *El Hijo del Ahuizote*, 31 de julio de 1898, p. 493.

Con motivo del aniversario de la independencia mexicana, apareció una singular caricatura, donde se comparó al movimiento de independencia de México con la guerra del 98; en ella se vislumbró que el semanario daba validez a la intervención de Estados Unidos como medio de desterrar para siempre la presencia española de América.

Según la opinión de la publicación, la guerra de 1898 era parte de un proceso de liberación continental que había empezado en México en 1810 y había concluido con la guerra patrocinada por los Estados Unidos, incluso se hizo una comparación entre Miguel Hidalgo y el Tío Sam. Deducimos que aún después de la firma del protocolo de paz, el periódico todavía apoyaba la idea de que las acciones de los Estados Unidos eran desinteresadas y que una vez derrotada España entregarían el gobierno a los cubanos.³⁵

Asimismo, el semanario aconsejaba a los filipinos que la mejor opción la ofrecían los Estados Unidos, por brindar una constitución liberal, una verdadera democracia, por respetar los derechos del hombre y una verdadera ciudadanía. Seguir dependiendo de España significaba atarse al despotismo.³⁶ Vale subrayar que Estados Unidos no pidió la opinión a los pueblos de los territorios conquistados al implantar un nuevo colonialismo. En el caso de las Filipinas, por ejemplo, para someter al territorio los Estados Unidos utilizaron técnicas de contrainsurgencia, como campos de concentración, devastaciones sistemáticas de pueblos, tortura de prisioneros, etc., los mismos que sirvieron de pretexto para declarar la guerra a España.³⁷

A partir de octubre, empezaron en París las discusiones para el Tratado de Paz; el ejército cubano fue ignorado, tanto en el protocolo de paz como en las reuniones del tratado, con ello se derribaban las cláusulas de la Resolución Conjunta que habían permitido la intervención y la alianza de los ejércitos.

En las discusiones no había confusión respecto a las islas de Cuba y Puerto Rico que pasaban automáticamente como parte del botín de guerra, sin embargo, no era así para las Filipinas donde el ejército insurrecto oponía resistencia y buscaba una independencia plena. No obstante, los estrategas norteamericanos acordaron que las islas podrían convertirse en trampolín para extender su influencia en Asia; así que propusieron a España la “compra” de las islas asiáticas que incluía Filipinas y Guam. El gobierno

³⁵ “América para los americanos”. *El Hijo del Ahuizote*, 18 de septiembre de 1898, pp. 601,602.

³⁶ “¡Mejor yankees”. *El Hijo del Ahuizote*, 2 de octubre de 1898, pp. 632,633.

³⁷ Céspedes del Castillo, Guillermo. *Op. Cit.* p. 483.

español aceptó la suma de 20,000 millones de dólares por esos territorios. Las caricaturas hicieron alusión a las negociaciones de “compra-venta”.³⁸

El documento que puso fin a la guerra entre Estados Unidos y España fue el Tratado de París, se firmó el 10 de diciembre al ser ratificado por el senado norteamericano y por la monarquía española. Así, Estados Unidos se encumbró como gran potencia a costa del despojo de los territorios españoles y de la independencia de Cuba. En 1899 se impuso en Cuba un gobierno de línea militar representado por el general Wood. En 1902 se instauró la República Cubana bajo los designios de los Estados Unidos que aseguraron su dominio mediante la Enmienda Platt que subrayaba que el país intervendría siempre que lo considerase necesario.

También, en 1902 terminó la resistencia filipina, fue cuarenta y cinco años después cuando se les otorgó la independencia. En el caso de Puerto Rico, los grupos que favorecían la anexión, actuaron confabulados con los estrategas norteamericanos para lograr la unión a los Estados Unidos. De tal manera, quedó bajo el *estatus* de colonia. Después del “desastre”, España todavía conservó algunas colonias en el Pacífico, las que puso en subasta al mejor postor. En 1899, Alemania adquirió las islas de Palaos, Carolinas y Marianas (con excepción de Guam) y Estados Unidos, en 1900, compró las islas Siburú y Cagayán.³⁹

Después de que se publicó el Tratado de París, en *El Hijo del Ahuizote*, aparecieron las últimas caricaturas relativas al conflicto, aún en éstas, celebró la intromisión de los Estados Unidos. Para el semanario el único país derrotado era España, y pintó a cubanos, puertorriqueños y filipinos alegres por su “liberación”.⁴⁰ El 18 de diciembre en un homenaje a Calixto García, mediante un poema de Fernando Celada expresó: “¡Viva Cuba independiente”.⁴¹

En el número que abrió el año de 1899, el periódico dibujó al continente americano iluminado por la luz de la libertad, “libertad” ganada gracias al expansionismo norteamericano.⁴² Estados Unidos gracias a la “fabulosa

³⁸ “La venta de Filipinas”. *El Hijo del Ahuizote*, 6 de noviembre de 1898, primera página; “El cuchillo y la ración”. *El Hijo del Ahuizote*, 27 de noviembre de 1898, primera página; “Regateos en el mercado”. *El Hijo del Ahuizote*, 11 de diciembre de 1898, primera página.

³⁹ Céspedes del Castillo, Guillermo. *Op. Cit.* p. 484.

⁴⁰ “Efectos del Tratado de Paz”. *El Hijo del Ahuizote*, 11 de diciembre de 1898, pp. 792,793.

⁴¹ “Calixto García”. *El Hijo del Ahuizote*, 18 de diciembre de 1898, primera plana.

⁴² “Año viejo y año nuevo”. *El Hijo del Ahuizote*, 1 de enero de 1899.

guerrita” entró en el juego de poder internacional y satisfizo sus necesidades expansionistas al asegurarse bases navales en zonas altamente estratégicas.

Consideramos que las caricaturas alusivas a la guerra entre Estados Unidos y España, muestran una particular interpretación de un grupo de intelectuales mexicanos que conformaban el sector opositor al gobierno de Díaz. Creemos que parte del discurso de *El Hijo del Ahuizote* derivó de su espíritu hispanóphobo y que eso le impidió analizar objetivamente las consecuencias que traería la intervención norteamericana, no sólo para las antiguas colonias españolas, sino para toda Latinoamérica.

El discurso gráfico del semanario mostró por lo tanto dos temas centrales. Por un lado, abundaron las escenas donde se criticó mordazmente la actividad que desplegaron los núcleos de españoles que residían en México. Por el otro, continuamente se ensalzaron las “virtudes” de las instituciones y el gobierno de Estados Unidos comparándolas con los “defectos” de la anquilosada administración colonialista de España.